

P  
U  
Z

Literatura

# *Mínimo esfuerzo*

Ricardo Álamo



# *Mínimo esfuerzo*

Ricardo Álamo

Prólogo de Miguel Pardeza

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# Literatura

---

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Ricardo Álamo

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2021

Diseño de la cubierta: David Guirao  
Colección Literatura, n.º 13  
Director de la colección: José Luis Calvo Carilla

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es) <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-225-3

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 324-2021

La brevedad, empezar a escribir lo más cerca del punto final, me parece lo mejor.

CÁNDIDO

Hay tantas realidades como usted quiera imaginar.

Lawrence DURRELL

Solo la brevedad es impecable

KAFKA



## Prólogo

Recuerdo la cita con una sonrisa. «Desconfíen siempre de un autor de pecios». La escribió Rafael Sánchez Ferlosio en *La hija de la guerra y la madre de la patria*, lo que, viniendo de él, que acuñó unos cuantos, no deja de ser irónico. Con todo, en algo acertaba el autor de *El Jarama*. A veces, lo breve aparenta una profundidad que no tiene, cuando no es tan solo vacuidad o cursilería o pedantería. Para un lector con ciertas horas de vuelo es complicado aceptar la genialidad exprés. Y es que, si ya es un auténtico milagro lograrla a lo largo de una vida dedicada a escribir, más parece que lo sea, como digo, cada vez que a alguien se le ocurre una idea o, más bien, la copie de otro para ponerle su toque particular. Cuestión diferente es la de aquellos que despotrican de los géneros que hacen de la extensión, de la poca extensión, debería decir, su rasgo característico. Conozco a algún escritor que aprieta los dientes cuando descubre en sus páginas una frase redonda con trazas de aforismo. No duda en borrarlo. Su rechazo llega al extremo de no sentir ni siquiera curiosidad por los muchos y buenos que algunos maestros como La Bruyère, Oscar Wilde o Lichtenberg nos legaron.

Personalmente, no creo que el asunto dé para exageraciones de esta índole. Es más, no descubro nada si recuerdo que la buena o la mala literatura, así como la buena o la mala filosofía, no dependen de la longitud de la prosa o de la grandeza de los imperativos categóricos. Ejemplos los hay para todos los gustos. Desde Tolstói hasta Borges, desde Hegel hasta Nietzsche, desde Ezra Pound hasta Rilke. Llevado esto al cuento, género que ahora nos ocupa, podría decirse otro tanto. Considerado por muchos como el hermano pobre o pequeño de la narrativa, la flexibilidad de sus recursos y motivos alcanzó un punto novedoso, que no nuevo, hacia los años noventa del pasado siglo con el auge del microrrelato, término que debemos, según eruditos en la materia, a José Emilio Pacheco, quien lo propuso hacia 1977. Se trataba de un tipo de texto con rasgos muy concretos: pocas líneas, a veces incluso una sola, máxima concisión, factor sorpresa o final abierto, más un hábito de lirismo o humor. Como decía, el invento no era nuevo. Antecedentes pueden encontrarse en Juan Ramón Jiménez y en Gómez de la Serna, y algo más tarde en Max Aub y Ana María Matute, todos ellos deudores de Baudelaire y de modernistas como Rubén Darío o Leopoldo Lugones.

Sin embargo, la gran diferencia que han aportado los actuales cultivadores de microficciones ha consistido en escribir con plena conciencia de estar explorando un territorio con entidad propia, desligado de algunos primos cercanos como el poema en prosa o el aforismo. De aquella euforia, auspiciada por ciertos medios de comunicación, organizadores de concursos de micros, por alguna que otra editorial como Menoscuarto o Páginas de Espuma, y por algún notable crítico como Fernando Valls o David Lagmanovich, salieron algunos excelentes autores, aunque también un buen número de imitadores, advenedizos o simples diletantes, que confundieron brevedad con sequedad, inspiración con ocurrencia. No es el caso, me apresuro a subrayar, de Ricardo Álamo, poeta (*Vidas y muertes ima-*

ginarias), dietarista (*Estaciones de paso*), cuentista (*Cuentos negros*), quien, en su primera incursión en el microrrelato, *Imaginarium*, dejó constancia no solo de un dominio magistral del género, sino de tener una sensibilidad acendrada y una mirada muy personal, cuyos dispares mundos abarcan desde la vida cotidiana hasta la cultura clásica, pasando por la literatura fantástica o la reflexión filosófica.

Ahora, con *Mínimo esfuerzo*, que recoge algunos textos ya publicados y otros, la mayoría, inéditos, vuelve a sondear o adentrarse en las realidades más inquietantes. Y aún en los oscuros, siniestros pasadizos de una imaginación sobrecogida. Con un estilo rico en imágenes, unas veces, y desnudo de adornos retóricos, otras, los cuentos aquí seleccionados ofrecen una galería de personajes, niños, ancianos, mujeres, hombres, animales, monstruos y hasta objetos, sometidos al poder de lo inesperado, lo insólito o lo azaroso, que juegan con la racionalidad o la animalidad o la materialidad como si fueran marionetas en manos de una volubilidad inasible, ciega, sin moral ni compasión ninguna, como un engendro atroz de la divinidad. Llama la atención la fascinación que en estos relatos ejercen, por ejemplo, las muñecas. Un símbolo que lo mismo vale para la clonación o multiplicación humana que para lo inerte. La vida sobreseída o exánime, contenida en objetos representativos o duplicados que, si, por un lado, apuntan a lo inmortal, por otro, devienen en una metáfora de lo percedero.

En el fondo, la mayor parte de estos relatos se regocijan hablándonos de la fragilidad y la ambigüedad de la existencia, de los finísimos contornos que delimitan la vigilia del sueño, la historia del mito, la cordura de la demencia, el cielo del infierno o la ciencia de la ciencia ficción. Ciertamente, hay en estas páginas muñecas asesinas, como en «Muñeca». O macabras y demoníacas, como en «Muñeca II». O lascivos objetos de deseo, cuya sensualidad admite tintes líricos, como ocurre con la de «Muñeca III»: «la turgencia ondulante de la doble luna de

tus pechos», descripción, por cierto, que recuerda al Lorca de *Diván del Tamarit*. Una niña inocente puede ser una aberración que aún no ha tomado conciencia de ello. Lo vemos, por ejemplo, en el cuento «Seis dedos». Ejecutados de la guerra civil española reciben desolados, en «1936», la noticia de que, pese al cambio de régimen, seguirán siendo cadáveres silenciados, enterrados en una cuneta bajo la vergüenza de la impunidad. El personaje de «Criogenización», tras pasar «un periodo infinitesimal» en hibernación, despierta para advertir que no se encuentra en el futuro, sino en un pasado remoto, habitado por dinosaurios. Y el de «Cuento chino», dramáticamente, no consigue darse muerte porque se lo impide una extraña maldición de inmortalidad.

Aún podría seguir con la enumeración de casos insólitos, de tramas oscuras, como los anteriores, pero no haría sino redundar en uno de los grandes méritos de este libro: y es el de que para culminarlo se ha requerido de una musculatura creativa vacunada contra el desfallecimiento y la tentación manierista. El resultado es la deslumbrante chispa de originalidad que recorre cada uno de estos relatos; a lo que no se ha interpuesto, ni mucho menos, el hecho de que no pocos de ellos hayan partido de temas y argumentos eternos, que cualquier lector avezado o adicto al cine podrá identificar. Y es que, si bien es cierto que en estas páginas pululan símbolos y leyendas de nuestra cultura familiar —el pirata, el vampiro, el hombre lobo, el fantasma, el zombi, el mutante, el doble, el homicida—, lo verdaderamente importante, y que merece la pena destacar, es la capacidad del autor para reinventar esa tradición y adaptarla a los nuevos tiempos. Nuevos tiempos que, como no podía ser menos, encuentran también su expresión aquí no solo a través de historias que a todos nos suenan particularmente cercanas, estoy pensando, por ejemplo, en cuentos como «Insomnio» o «Celos» o «Los días sin fin», sino por medio de un fino y elegante pulso para la arquitectura compositiva, para la perfecta

simbiosis entre fondo y forma, uno de los rasgos más impactantes de la modernidad. Bastaría leer relatos como «Crisis», que trabuca humorísticamente una de las frases hecha más populares: «Esta primavera plantaremos un árbol, tendremos un libro y escribiremos un hijo». O en el que da título al libro, «Mínimo esfuerzo», que versa sobre la comodidad y la pereza, y no puede terminar de manera más plástica y reveladora: «la vida fácil o regalada y la ley del mínimo esfuerzo, siendo frecuente que empiece cosas y no las term». Pero si algún lector reclama más pruebas, quizá le guste saber que todas las historias aquí seleccionadas van modulando su extensión a medida que avanza el conjunto, de los cuentos más cortos del comienzo pasando por los más largos del medio hasta volver a encogerse hacia el final del volumen; de suerte que la figura que nos deja es la de una montaña rusa, quizá de una pirámide, debajo de las cuales podemos intuir los más terribles secretos del alma humana.

Miguel PARDEZA PICHARDO

# Índice

Prólogo	
<i>Miguel Pardeza Pichardo</i> .....	11
Relatos.....	19
A través del espejo.....	21
Despedida.....	22
Mínimo esfuerzo.....	23
La mano.....	24
La tejedora.....	25
Seis dedos.....	26
Lágrimas negras.....	27
Muñeca.....	28
Aleteo.....	29
Muñeca II.....	30
Monstruosidad.....	31
Matar el tiempo.....	32
Canto XII.....	33
Como si nada.....	34
Un gesto.....	35
<i>Sic gloria transit mundi</i> .....	36

Muñeca III.....	37
Crac .....	38
El mendigo.....	39
La voluntad.....	40
Muchachos.....	41
1936 .....	42
<i>Mater et filius</i> .....	43
El mandato.....	44
La partida.....	45
Selva craneal.....	46
Criogenización.....	47
Enigma de la sonrisa.....	48
Puesto de socorro.....	49
Ni un ápice.....	50
Kamikazes.....	51
El cíclope.....	52
Pensativos .....	53
<i>Arbor infelix</i> .....	54
Espectrofilia.....	55
Ultrasonidos .....	56
De otro mundo.....	57
Llueve sobre la ciudad.....	59
Fobismo.....	61
Sueños de guerra.....	63
Desconsuelo.....	65
Efecto mariposa.....	67
De infausto nombre.....	69
La guerra de los mundos.....	71
Almas gemelas.....	73
Prosperidad laboral.....	76
Miopía.....	78
La caza .....	80
<i>Tattoo</i> .....	82
Los días sin fin.....	84

Celos .....	86
Insomnio .....	87
Cronocratores .....	88
Flora tristán .....	89
El túnel .....	90
Miniaturas .....	91
El baile .....	92
El sueño .....	93
Dos hombres .....	94
Luna llena .....	95
El mensaje .....	96
Año 3978 .....	97
Una película de las de antes .....	98
Crisis .....	99
Diccionario .....	100
El deseo del gigante .....	101
<i>K</i> .....	102
Cuento chino .....	103
Seres y enseres .....	104
Decoro .....	105
Atracción de circo .....	106
Cumpleaños .....	107
Fin de la especie .....	108
Los otros .....	109
Vidas paralelas .....	110
Carta a dios .....	111
Selección natural .....	112
Vendedor de libros .....	113
<i>Odradek</i> .....	114
Naufragio .....	115
Pasión .....	116
La bestia .....	117
Disimulo .....	118
El árbol .....	119

Ellos no creen en mí.....	120
Sombras.....	121
Fiesta de disfraces.....	122
Camisa de fuerza.....	123
Lujuria.....	124
De noche.....	125
Muñeca V.....	126
Sombras II.....	127
Consecuencias.....	128
Última voluntad.....	129
Naipes.....	130
Sombras III.....	131

Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres gráficos  
del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en febrero de 2021



En palabras de Kafka, *solo la brevedad es impecable*. Y, en efecto, nada hay más difícil, en literatura, que decir más con menos. Por eso los microrelatos de Ricardo Álamo incluidos en esta edición de *Mínimo esfuerzo* presentan al lector una feliz idea, muchas felices ideas, con el exacto designio de no hacerle perder el tiempo con palabras de más. Sobre cada uno de estos microcuentos o pequeños universos gravita el asombro, la inquietud, la sorpresa, que son cuerdas que suenan muy bien en este género literario, donde, como en un juego de trile (ahora lo ves, ahora no lo ves), uno parpadea ante la habilidad de un cuentista de feria.



## Ricardo Álamo

(Sanlúcar de Barrameda, 1965). Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona. Ha sido colaborador del extinto suplemento «Culturas» del *Diario de Cádiz*. En la actualidad trabaja como profesor de Filosofía y prepara un diccionario sobre plagios, negros literarios, apócrifos y falsarios. En el género del microrrelato sus textos han sido incluidos en diversas antologías como *Mar de pirañas* (Menoscuarto), *DeAntología* (Talentura) así como en diversas revistas digitales, entre las que cabe destacar *Parafilias ilustradas*, *Cuentos y más*, *Internacional microcuentista* o *La nave de los locos*. También es autor de los libros *Imaginarium* (Los papeles del sitio), *Estaciones de paso* (Los libros del estraperlo), *Cuentos negros* (Pábilo editorial) y *Escritores al desnudo. Cuestionarios Proust y Bolaño* (Takara editorial) así como del poemario *Vidas y muertes imaginarias* (Los libros del estraperlo). Además ha ideado y coordinado el libro homenaje a Juan Bonilla *La figura escurridiza* (Canto y cuento, 2019).